



De cuatro estaciones

No creo que para un poeta mayor —en mi caso sólo empleo el adjetivo en sentido cronológico— pueda haber gozo más grande que descubrir a otro poeta, sobre todo si éste es joven y si su poesía tiene esa madurez que a su misma edad uno quiso ganar y no ganó. Cuando leo poemas escritos por un joven, me pido una cosa: desprenderme de lo que yo creo —vanidad de vanidades— sea la poesía. Tarea fácil es decirle: esto es poesía, esto no lo es. Pero el gozo del descubrimiento crece si uno descubre que sus poemas tienen esa cualidad que sólo los auténticos poetas parecen tener: entonces la palabra se carga de sentido al máximo; lector o audior no sienten el material; la prosodia se desliza casi como si se desprendiera de una conversación; el campo de fuerzas que debe crear todo poema produce esa dialéctica que, en exacta simbiosis de sentido y sonido, se resuelve al final con efecto de sorpresa o en puerta abierta a innumerables resonancias. La poesía es la forma más

concentrada de la expresión verbal, y éste es su aparente hermetismo, sea que se la sienta "clara" o llegue "oscura". El hombre de nuestro tiempo, que vive inmerso en un diluvio de palabras huecas, tiene, pues, que sentirse "extrañado" ante ella.

Esa fue la alegría que experimenté al leer los *Poemas de cuatro estaciones*, de Miguel Arnedo (Chile Chico, 1932).

Arnedo ha evitado con habilidad dos bestias negras que merodean en nuestra lírica: el uso y abuso de un mal llamado "verso libre", por creer que no ofrece resistencia y con él se actúa en plena libertad; y el derroche de metáforas e imágenes. En poesía no hay libertad o, dicho de otra manera, la libertad se ejerce dentro de un espacio, como el infinito nace en el tablero de ajedrez. Sólo un buen poeta, por otra parte, es capaz de controlar el alud metafórico. No es difícil crear nuevas metáforas, y hasta

podría inventarse una máquina que las fabricara. Lo difícil es lograr que ellas cumplan un papel dentro del poema y, en consecuencia, sean necesarias.

Leyendo estos poemas en voz alta, todo fluye como si brotara de alguien —el hablante lírico, dicen los retóricos— que se dirigiera a otro de la manera más natural posible, sin descender a la jerga, ni al fácil coloquialismo, al cual tan mal acostumbraos nos tienen ciertos poetas "a la moda", que no conocen la lección de Eliot e ignoran cuándo y cómo debe emplearse el

OPINIONES



MIGUEL ARTECHE

De cuatro estaciones [artículo] Miguel Arteche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arteche, Miguel, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De cuatro estaciones [artículo] Miguel Arteche. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile